

SOLIS INAUGURA LA ASAMBLEA NACIONAL DE OLIVAREROS

ASISTEN CERCA DE UN MILLAR DE REPRESENTANTES DE TODAS LAS COMARCAS PRODUCTORAS

CERCA de un millar de representantes de todas las comarcas olivícolas españolas han llenado, hasta desbordar su amplio aforo, el salón de actos de la sede central de la Organización Sindical, apiñándose en pasillos y escaleras, para asistir al acto inaugural de la Asamblea Nacional de Olivicultores, convocada por el Sindicato Nacional correspondiente.

En la presidencia tomaron asiento el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, don José Solís Ruiz, acompañado por el secretario general de la Organización Sindical, don Pedro Lamaza; el director general de Fomento Agrario, don José María Megias; el director general de Fomento Rural, don Juan de Dios Cortés; el presidente del Sindicato Nacional del Olivo, don José Navarro González de Canales; el procurador en Cortes por dicho organismo, don Ángel Uceda Leal; el presidente de la Sección Económica Central de este Sindicato, don Ángel Uceda Leal; el presidente del Grupo de Productores de Aceituna de Almazara del mismo, don Domingo Solís Ruiz; el ponente de la Asamblea, don Dionisio Martín Sanz, y el presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Sevilla, don José Luis de Pablo Romero.

Habló primeramente el presidente del Sindicato Nacional del Olivo, señor Navarro González de Canales, quien comenzó agradeciendo la presencia del ministro Solís, cuyo aliento y comprensión constituyen un estímulo para la comunidad olivícola. Subrayó la fina sensibilidad de ésta al solicitar la celebración de su Asamblea en un momento tan crucial para el olivar español, y

para dedicar un emocionado recuerdo a la memoria de don Rafael Cavestany, quien durante su etapa al frente del Ministerio de Agricultura tanta atención dedicó a los problemas olivícolas, en el de lleno a exponer las líneas generales del trabajo que ha de desarrollar la Asamblea y que, fundamentalmente, se ajustan a las siguientes ideas: petición de que se prohíba la mezcla de aceite de oliva con los de semillas, que constituyen un incalificable fraude al consumidor, y que desaparezcan las trabas que tienen prácticamente paralizada la exportación de nuestros aceites de oliva a los mercados del exterior.

Explicó las inquietudes que siente hoy día la colectividad olivícola en orden a la producción, comercialización y consumo del aceite de oliva y puso de relieve que esta asamblea está animada del propósito de aportar soluciones viables y constructivas para los problemas planteados que permitan una amplia colaboración con la Administración.

Destacó la importancia del aceite de oliva en el mercado interior y exterior, afirmando que es uno de los pocos productos que pueden soportar sin temor la competencia en el Mercado Común Europeo y en la Zona de Libre Comercio y recomendó a los olivicultores que se produjeran con serenidad, ponderación y juicio sereno para realizar un trabajo eficaz y elaborar unas conclusiones que sean elevadas al Gobierno, en las que se recojan su sentir y sus aspiraciones legítimas.

Terminó pidiendo al ministro secretario que eleve a Su Excelencia el Jefe del Estado la adhesión leal y fervorosa de la ma-

sa olivícola española, plenamente identificada con su persona y su política.

Los asambleístas, puestos en pie, rubricaron con sus calurosos aplausos este testimonio de adhesión.

♦ PALABRAS DEL MINISTRO SECRETARIO

Habló a continuación el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, señor Solís Ruiz, el cual comenzó subrayando que la convocatoria de esta asamblea responde a la petición unánime de los olivicultores españoles, que hoy han venido aquí, desde todas las provincias productoras, para cambiar impresiones con libertad como es norma en todas las reuniones sindicales al mismo tiempo que con el respeto y el sentido de la disciplina que es peculiar en los hombres del campo.

Destacó que el momento actual de España es importante, de cara a un programado desarrollo económico, en el que la riqueza olivícola tiene un importante papel asignado, recogiendo la existencia de un malestar cierto, lo mismo en el consumidor, al que el aceite llega a precio excesivo en ocasiones y adulterado por mezclas, y del cultivador, a quien no revienten, en la medida que sería justa, los beneficios que produce, significando que, por otro lado, también la Administración se siente movida por la preocupación de abastecer de grasas al pueblo consumidor.

“Estoy seguro—continuó diciendo—que habéis venido aquí para hablar con franqueza y con valentía de vuestros problemas pero también a dar una vez más ejemplo de patriotismo y decidido espíritu de colaboración y quiero aconsejaros que en estas reuniones abordéis fórmulas para cuidar y mejorar el comercio interior, para poder competir con las restantes grasas así como para mantener e incrementar vuestro comercio exterior, que tanto repercute no sólo en la economía olivícola, sino en la general del país.”

Resaltó que, como proclama el lema adoptado para esta asamblea, el olivar contribuye a sostener a España, por ser el sosten de millones de familias campesinas, por cuya razón debe procurarse incrementarse esta positiva riqueza, prestarse a esta comunidad la atención que merece y tratar por todos los medios de que no se pierdan unos mercados exteriores que costó años y esfuerzos conquistar.

Insistió en la necesidad de reforzar la colaboración entre el productor olivícola y la Administración y prometió que las conclusiones que aquí se adopten y que deben estar inspiradas en estas miras, él como ministro y delegado nacional de Sindicatos las elevará al Gobierno, el cual tiene la seguridad de que las estudiará con cariño y atención.

Tuvo un emocionado recuerdo para la memoria de Su Santidad Juan XXIII, cuyo fallecimiento motivó el aplazamiento de esta Asamblea—que debía haberse inaugurado ayer—como tributo al que fue ejemplar pastor de almas hombre justo y sencillo, hijo de un humilde labrador por quien hoy los españoles elevamos nuestras oraciones y expresamos nuestro profundo pesar y sentimiento.

Terminó prometiendo que transmitiría al Caudillo la inquebrantable adhesión de los olivicultores españoles reunidos en asamblea para testimoniar que quieren estar presentes en el desarrollo económico de España el cual tiene su más sólido apoyo en la agricultura.

Una interminable ovación y vitores a Franco y a España, subrayaron las palabras finales del ministro señor Solís.

♦ REUNIONES DE TRABAJO

Terminado el acto de apertura dieron comienzo las reuniones de trabajo de la Asamblea, bajo la presidencia del señor Navarro González de Canales, con la exposición y planteamiento, por don Dionisio Martín Sanz, de la ponencia “Aspectos económicos del olivar”, en torno a la cual se registró un vivo y animado debate.

Previamente, y a propuesta de la presidencia, la Asamblea acordó cursar sendos telegramas, uno al nuncio apostólico de Su Santidad, testimoniándole el pesar de los olivicultores españoles por el fallecimiento del Papa Juan XXIII, y otro a Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, reiterándole la fervorosa adhesión de esta amplia comunidad,